EDIA FAMOSA;

DE BLAS DE MESSA.

6

Hablan en ella las Personas siguientes.

...e.	*El Marquès Viejo.*	*Francelisa.*
...cipe.	*Godofre.*	*Princesa.*
...ar.	*Bartolo Villano.*	*Flora.*

...bosque con dos escaleras, que ...ado, y sale en lo alto el ...estido de guarda con ...buz, y montera.

...ñas eminentes,
...s leuantadas,
...e los Cielos cō las frentes,
...a cintura registradas,
...iga es leue,
...tomo breue,
...as cumbres bellas,
...ra parte las estrellas.

...ste el Principe, vestido de ...uerte, con arcabuz.

...s bellos, y ambiciosos,
...iōs deliciosos
...bриles, y los Mayos,
...a la Galia,
...ete à la Italia,
...d frondosa de los rayos;
... de sus encuētros en su altura,
...ntañès Vaquero se assegura,
...ue ceñudo el emisferio siente,
...lo ruydoso, ni lo ardiente,
...gan bibrados de la nube,
...ue baxa à la tierra, ni el q̄ sube.

...ncelisa Labradora, con arcabuz. P.

...arca de los montes cristalino,
... de Europa, que inferiores veo,
...e besa tu mano el Apenino,
y de tus pies no passa el Pyrineo;
en cuya verde mano,
cetro armijero es el Saboyano,
siruiendo en tu Orizonte,
de trono de tus plantas el Piamonte,
si de Purpura no, que el color pierde,
à pesar del Inuierno, y del Estio,
adornado de rico siempre verde,
y con descuydo hermoso,
guarnecido de plata de aquel rio,
que el Pò, que caudaloso
de tu Corona à Italia se desata,
del verde rizo, es galon de plata;

Cond. En quales rusticos senos,
entre ocios amenos,
en qual retiro ingrato,
la beldad se coloca deste soto?
En que carcel hermosa,
en que mina la plata,
en que bruteza ingrata
el diamante se sella?
En que nube la estrella,
que parte vuestra pisa,
la mas bella, que todo Francelisa?
ò quales espesuras,
parpados son de sus estrellas puras?

P. Pues piedad os merece vn Estrāgero,
Principe de Bearne despojado,
donde naciò heredero,
q̄ amante peregrino en vos se oculte

Dezidle pues, dezid, pues os cõsulta,
quando le pena mia
cessarà, y acabaràn mis males,
Alpes q̃ à mis desdichas sois iguales?
mas ya me respõdeis, que serà el dia,
que à la Princesa de Saboya vea;
mas nunca llegarà, que le desea
vn hombre desdichado,
ò si te viera ya! que no en mi estado,
en el tuyo, señora,
y acabara la vida que te adora,
que alli fuera la vida
bien empleada, quanto bien perdida.
Fran. Emulacion antigua del Alberna,
en que parte del valle de Lucerna
se esconde el dueño mio,
que por su ausencia graue, (aue?
ni baxa claro el rio, ni canta dulce el
Pero si yo le viera,
dulce cantara, y claro decendiera.
Cond. Alma del Sol, y espiritu del dia,
que maleza te esconde?
Prin. O si tu lo supieras, prenda mia!
mas mi pena de mi no se confia. (de;
Fra. Quiero llamar, por ver si me respõ
ha dulce dueño mio ha despreciado.
Cõ. Albricias, coraçõ, q̃ te has hallado.
Prin. Mas tu dicha quisiera,
dichoso enamorado,
que bolver à mi estado.
Baxar al valle por aqui pudiera,
mas no quiero impediros;
plantas teneos, y callad suspiros.
Con. Eres tu, mi bien? *Fra.* Agora,
quando me hallas me dudas?
Con. Entre las tinieblas mudas
espera vn triste al Aurora,
su imaginacion señora,
de luzes su lecho viste,
và à alegrarse y vè le assiste
vna luz imaginada,
y triste mas, en la almohada

se dexa caer [...]
Tal yo, triste, [...]
quando por mi [...]
veo vna luz, ma[...]
si es Francelisa, [...]
que aunque te teng[...]
por no doblar mis en[...]
no creyendo en mis [...]
dudo, si la luz que ve[...]
es fabrica del deseo,
ò es verdad, que es de t[...]
Fran. En la forma que pod[...]
por el valle despreciado
como sombra te he bu[...]
que en tu ausencia no vi[...]
No temi el rigor del di[...]
ni del Alpe la maleza;
y assi sea mi belleza
tanta, que pueda agrada[...]
mi bien, que entrara à b[...]
mira si es poca fineza.
En esse arcabuz cruel
que ostentas al ombr[...]
por esconderte de mi
dentro te abicuiera d[...]
Que soy amante tan
que por bolver à m[...]
Buscando mi vida
y viendo el plomo [...]
entrara à buscarte dentro
Con. Buscandote à la suprem[...]
cumbre del Alpe ascendi,
donde vna belleza vi,
en la parte mas estrema.
Era rizado en diadema,
rayo de oro cada pelo,
que eras tu, mi bien, rezelè,
y era el Sol, que por costumb[...]
suele andar por esta cumbre,
sin alejarse del Cielo.
Lleguème al que estrellas ni[...]
quando ya se iba cortiendo,

y al Sol le dixe (entendiendo
que tu eras) Francelisa,
porque de mi tan aprissa
tu desden huye inhumano?
y por detenerte en vano,
le assi de los rayos roxos,
y sino lo crees, mis ojos,
mira abrasada esta mano.
Fran. Para saberlo mejor,
llega tu mano à la mia.
Con. Pues eres cristal, enfria
con la tuya tanto ardor;
mas, ay, mi bien, que es rigor.
Fran. Que sientes? *Con.* Vn dulce mal,
vn fuego el mas celestial,
si cuyo ardor no me niego,
que alli lleguè à vn Sol de fuego,
y aqui à otro Sol de cristal.

Disparan, y baxa el Principe.

Prin. Perdonad los sobresaltos,
que me pesa diuertiros.
Fr. Adonde fueron los tiros,
Peregrino? *Pri.* En estos altos.
Con. Tu, Diuina Francelisa,
pues eres la mejor guarda
del valle, y no te acobarda
quien atreuido le pisa:
espera al pie desta cuesta,
que por ella han de baxar.
Tu, Peregrino, esperar
puedes escondido en esta,
que yo por adonde vàn
subirè à reconocellos;
o pese à la vida dellos,
que de prisa que se dàn.

Sale el Duque en lo alto con vn arcabuz.

Duq. Siguiendo vn aue gallarda,
que en la quiebra de essos cerros,
me leuantaron mis perros,
de extremos roxos, y parda.
Alexado de mi gente,
di en esta maleça hermosa,
y esta senda, aunque fragosa,
me lleuarà facilmente
al sitio.
Fran. Preuengo el rayo,
que vn caçador por la cuesta
deciende. *Duq.* Bella floresta,
centro es de Abril, y de Mayo.
Fran. Oye, hidalgo, si lo es,
quien entra en la tierra agena,
no le han dicho en hora buena,
que este bosque es del Marques
de Lucerna mi señor?
Duq. Bien lo sè, bella Diana.
Fran. Ni soy dia, ni soy Ana.
Duq. Quien eres, rayo de amor?
Fran. Guarda soy de aqueste valle.
Duq. Y Angel deste Paraiso.
Fran. Y tan Angel, que le auiso,
que no bolverà à pisalle,
ni à comer de lo vedado.
Duq. Sobre hermosa, eres discreta.
Fran. Rinda, galan, la escopeta,
muy aprisa, que me enfado.
Duq. Mi coraçon, sin enojos,
y no con pocas heridas,
mucho antes que la pidas,
se la ha rendido à tus ojos.
Fran. Solo mi valor lo pide.
Duq. Yo la rindo à tu belleza.
Fran. Acabemos.

Sale la Princesa de caçadora, y el Marquès viejo por otra parte.

Princes. La aspereça,
baxar al llano me impide.
Duq. Disponga mi amor tu agrado.
Fran. Me enamora? pues lo yerra.
Mar. Bello sitio! hermosa tierra!
la mejor es de mi Estado;
que señor tal bosque goza?
Fran. Hagase allà.
Duq. Pues primero has de dezirme.

Prin. Cauallero,
dè el arcabuz à la moça,
abreuiando de raçones,
y agradezca el buen passage,
sino quiere que allà baxe
vn nido de perdigones,
que por Christo, que si tiro,
que he de acertalle; que aguarda?
Marq. Quita, hombre.
Princes. Mira, Guarda,
que es el Duque. *P.* Amor, que miro?
Princes. Valgame Dios!
Cae desmayada en los braços del Principe.
Marq. Que desdicha!
Duq. A la Princesa socorre:
Prin. Para aquesto naci yo:
Vuestra Alteza se reporte,
que no es nada, que al caer,
no sin assombro del Orbe,
el Cielo, yo le detuue,
y diò para que me honren,
en mi coraçon el susto
y en estos braços el golpe.
Duq Hizose mal vuestra Alteza?
Princes. No señor.
Prin. No me conocen. *Ap.*
Princes. Mi vida à esta Guarda deues.
Duq. Por mi cuenta el premio corre
deste seruicio. *Prin.* Señor,
guardele Dios, y perdone
el no auerle conocido.
Mar. Lo que ha delinquido el bosque
en su dueño castigad.
Princ. Marquès, buena estoy.
Fran. Pordiobre,
que morir no era possible
vn clauel tan lindo, à donde
no se mueren por achaques,
sino de viejas las flores.
Prince. La lisonja te agradezco.
Marq Porque el Duque no lo note, *Ap.*
hija mia, no te abraço.
Duq. Si me desprecia perdone:
conoceis esta muger?
Marq. Viue mucha gente el bosque?
Duq. No es muy hermosa?
Mar. Sin ojos.
no juzgo bien de colores.
Duq. Quien la tuuiera en Turin!
Mar. O que ciego estais!
Duq. De amores.
Vine à llevar de Lucerna
vna hija vuestra à la Corte,
y en cambio dexarè el alma.
Mar. Ay de mi! si la conoce?
Duq. En Turin las estafetas
entregaron por mi orden
los pliegos, por ver si alguno
daua noticia del Conde,
y esta carta hallè, tomadla:
conoceisla? *Mar.* Es de Godofre,
mi Guarda Mayor, la letra.
Duq. En el sobre escrito pone,
para el Marquès de Lucerna:
Leedla.
Marq. Que confusiones!
Lee. Vuestra hija està ya grande,
guardeos Dios, de vuestro bosque.
Duq. A questa caça fingi,
para lleuarla à la Corte,
pues vos teneis herederos;
mas vamos al sitio, à donde
hablaremos mas de espacio.
Mar. La carroça al Duque. *Duq.* Oy
Fran. Por los oidos, señor.
Duq. Veremonos? *Fran.* A las doze,
que es quando cantan los gallos.
Duq. Yo te adoro, no me enojes.
Mar. Apartate Francelisa.
Fran. Aueis de hablarme à la postre
Mar. Dios te guarde, buena estàs.
Fran. Que sequedades, señores.
Princ. Muy agradecida estoy,

no me dexeis gentilhombre.
Prin. Yo se lo juro, Princesa.
Princes. Mucho os deuo.
Prin. Assi se logre,
que no me deuiera poco;
mas ya me ha pagado, porque
auiendo estado en mis braços,
cumpliò sus obligaciones.
Prin. Mucha merced he de hazeros.
Ha si fueras de otro porte:
no me castigues, amor,
por los desprecios del Conde.
Fran. Baste, Peregrino. *Prin.* Si.
Fran. Me dexas? *Prin.* Sigo mi norte.
Fran. Ya no lloras? *Prin.* Soy dichoso.
Fran. Y la tristeza? *Prin.* Acabose.
Fran. Que miras? *Prin.* Lo que deseo;
en la carroça se ponen.
Fran. No te entiendo.
Prin. Bueno fuera.
ya en el viento seis frisones,
à la casa del Marquès
lleuan el Sol del Piamonte;
à Dios, Francelisa. *Fran.* A Dios.
Prin. Amor, que piadoso corres,
muchos siglos de esperança
seràn pocos; como gozen
otro instante à la Princesa
mis ojos, no me lo estorues,
y el alma pondrè en tus aras,
que son los bienes de vn pobre,
acetala como Dios,
pues es la ofrenda mas noble. *Vase.*
Fran. Ellos vàn por el camino,
yo por la senda del bosque;
antes llegarè que todos,
para auisar à Godofre,
no me falte despreciado,
y todo el mundo perdone. *Vase.*
Salen Godofre Guarda Mayor, Flora, y Bartolo Villano.
God. Que quieres, Flora? Bartolo,
no te entiendo.
Flor. Yo querria,
dilo tu. *Bar.* Es niñeria,
estarnos sola con solo.
Flor. Dilo, Bartolo, mas claro.
Bar. Harto claro se lo he dicho;
mire, yo tengo capricho,
y en la dote no reparo.
God. Quieres te casar?
Ap. Bart. Pardiobre,
que si señor dà licencia,
porque importa à mi conciencia,
que he de ser pierna de pobre,
chufa de cabra, almorrana,
vestido de dotrinario,
mesilla de letuario,
y ciruela chauacana.
Puches (manjar muy bellaco)
sabañones, mal de muelas,
y muchacho con viruelas,
y narizes con tabaco.
Que aunque me vè muy garrido,
todo junto lo he de ser,
porque me quiero meter
à Religion de marido.
Flo. Yo tambien (si gusta el amo,
que si harà, si està de Dios)
quiero hazer juntos los dos.
Bar. Flora, ò Floreta à quien amo,
como la fresca ribera,
en el bochorno el Pastor,
y en el Inuierno el calor,
como la cabra ligera,
el cabritillo que vala,
ni te abates ni te enredes,
que siendo muger, no puedes
ser ninguna cosa mala.
God. Ninguno este valle pisa,
que luego no quiera bien,
y porque temo tambien,
que otro dia Francelisa
otra guarda me demande;

à su padre le escriui,
porque la saque de aqui,
vuestra hija està grande;
harto dixe.
Flor. Desse prisa,
que no nos responde nada.
Bart. Si repara en la soldada,
yo la tomarè en camisa.
Sale Francelisa.
Fran. Ha venido despreciado?
God. Que tenemos?
Fran. Cosas graues,
las fuentes, flores y aues,
ya te lo auian auisado.
Bart. Flores respira tu aliento,
y tu voz, dulce señora,
es con la que dà el Aurora
hermosa musica al viento.
Sino son perlas tus dientes,
puros cristales seràn;
dinoslo tu, y lo diràn
las flores, aues, y fuentes.
Fran. El gran Duque de Saboya,
la Princesa, y el Marquès
vienen à casa. *Bart.* Si es,
te asseguro gentil joya:
quien seràn nuestros padrinos?
Flor. Francelisa podrà hablalle.
Fran. Allà me contò en el valle
vn cuento de Calainos,
y por mi fè que le temo:
guarde Dios, Flora, mi honor,
que es de aquellos el señor,
que almagran, y echan à extremo.
God Vuestra flema me enamora.
Bart. Como la moça es honrada.
God Saca, Bartolo cebada.
Bart. Nos casamos? *God.* Y tu, Flora,
camas, y ropa preuen.
Bart. Como en efeto me iguala?
God. Andad los dos noramala.
Flor. Para nuestro amo. *Bart.* Amen.

Vanse los dos, y salen el Duque, Marquès, Principe, Princesa, y Conde.
God. Señor. *Marq.* O criado fiel:
pues mi dicha fue tan corta,
esta preuencion importa;
aparte oid. *Duq.* Sino es èl,
la luz à mis ojos miente.
Cond. Pues nadie me ha conocido,
irme podrè. *Princes.* Diuertido
està el Duque; ola, detente,
hazed que esse hombre aguarde.
Con. Que mandais? *Ma.* Miente el olor
del ambar, y de la flor,
miente el rayo que no arde,
miente el Cierço, que no enfria,
miente el Sol, que no produce,
miente el cristal, que no luze,
y la tierra que no cria:
miente, sino es el que veo.
Cond. No me valiò mi retiro.
Princes. Valgame el Cielo! que miro!
Duq. Imagen de mi deseo,
quien eres? *Cond.* Era, señor,
mas yà no soy el que fuy,
quando era presumi
ocupar por mi valor
la parte mejor del Cielo,
ser quise lo que no era,
y caì desde su esfera,
à ser lo menos del Cielo.
Era de luz adornado,
mi nombre fauorecido,
y despues de auer caido,
es mi nombre despreciado.
Duq. No eres tu? *Cond.* Yo soy el pro[pio]
que dudais? yo soy el Conde,
que hizo tu nombre famoso,
ò gran Duque! y à Turin
conduxo tantos despojos
de enemigos estandartes,
que tuuieron para adorno
de tu Palacio, y sobraron

colgaduras para todos.
Yo soy aquel que tus armas,
entre tus terminos cortos
sustentò con opinion,
y las dexò con decoro
tan grande, que persuadirte
ya neutral, y ya devoto,
convino al Leon de España,
importò à las Lises de oro,
y al Aguila del Imperio,
que te diò para soborno
vna la llave del Cesar,
vna guedeja el Rey Godo,
Francia el olor de sus Lises,
siendo en la paz, y en su assombro
tu la mano, y yo la espada,
tu el arcabuz, y yo el plomo,
tu el arco, y yo la saeta,
tu la naue, y yo el Piloto.
Duq. Pues como ya no te libro,
ni empuña mi mano el pomo,
como el arcabuz no assombra:
como dexaste en el golfo
desamparada la naue?
Con. Atiende, y diretc el como.
Publicòse el testamento
de tu padre, y por esposo
mandaua, que la Princesa
recibiesse (ya es notorio)
al Principe de Bearne
tu enemigo, y deste modo
vnidos en parentesco
cessasse el antiguo enojo.
El de Bearne en Turin
por su Embaxador Astolfo,
pidiò à su Alteza, mas tu,
(ni te disculpo, ni abono)
se la negaste: en efeto,
no sin pena de vno, y otro,
el legado de tu padre
le cancelaron tus odios.
Para vengar sus desprecios
el Principe belicoso
coronò con tanta gente
los Alpes, que siendo pocos
sus copos para sumarla,
pidieron sus promontorios
para contarla prestados
al Apenino sus copos.
Organiçaua el guion
del Principe (à efecto heroico!)
vn retrato de su Alteza,
y este mote en campo rojo:
A la Princesa, ò la muerte.
Guarneciste los contornos
del Piamonte, y al Nauarro
para que entrasse le invoco,
en Bearne, que èl quedaua
sin gente, y Principe solo.
Duq. Repetir, Conde, es error
los servicios, que me has hecho,
quando tengo satisfecho
desde el primero al mayor.
Con. Importa al caso. *Duq.* Mi amor
te prometiò en esta empresa,
por esposa à la Princesa,
si no bolvias vencido,
y tuya la culpa ha sido
de no cumplir la promesa.
Con. Para despues de vencer
al Principe, que ambicioso
decendia de los Alpes,
à tus mercedes me otorgo;
porque se opone à los Cielos
el que se niega dichoso.
Marchaua tu gente, quando
de la Princesa à los ojos,
pedi vn agrado, mas no,
mi ingratitud reconozco,
que cansado de servirte
me entreguè del campo al ocio.
Pri. No te culpes callando, q̃ no quiero
deuer Conde à tu mucha biçarria
lo que me deuo à mi, bien q̃ el azero

prouoque de mi hermano la acciō mia:
mas tu agradable escuchaſ, ò ſeuero,
ſabe la cauſa, admira mi oſadia;
ni bien te enoge aquella, eſtame apoye.
Duq. Notable confuſion.
Princeſ. La ocaſion oye.
Deſpues q̄ viò ſu pretenſiō poſtrada
el Principe infeliz, que aun oy le llora
mi ſentimiento, y deſnudò la eſpada,
no sè ſi amante diga, ò vengadora:
deſpues que en eſta cumbre leuantada,
cuna del Sol, delicias del Aurora,
puſo ſu gente, y abollò eſte monte,
decendiendo ſin cueſtas al Piamonte.
Deſpues q̄ leua hiziſte, y en mi ofenſa
nombraſte General, y depuſiſte
el valor, que en las armas me diſpenſa,
mal ſegura de mi (que bien hiziſte!)
que mi eſpada (no miēte quiē lo piēſa)
que mis brios (que cuerdo diſcurriſte!)
por ſer eſpoſa del Bernès (bien lo creo)
que batallaron mil contra el deſeo.
Que alguna vez veſtida de diamante,
y ſobre eſte verde muro de tu Eſtado,
linea del mundo zelador gigante,
que te guarda de nieues coronado:
me viò el Francès, y el lirio ſu brillāte
color perdiò, que en eſta leuantado
el azero à peſar de la diſtancia,
temblaua el otro termino de Francia.
Deſpues al fin, que la Marcial fatiga
remitiſte del Conde al ardimiento,
con la promeſa que à vencer te obliga,
ſe diſpuſo biçarro, leal, y atento,
(parte que le confieſſo, aunq̄ enemiga,
y caſi dueño ya del vencimiento,
por detener à quien los Alpes baxa,
ſonò el clarin, y retumbò la caxa.
Entonces en Turin oſadamente
ſe preſentò à mis ojos, guarnecido
el medio cuerpo de vn arnès luciente,
y el baſton en la mano ſuſpendido:
tan galan, que depueſto lo valiente,
tan brauo, que depueſto lo lucido,
la gala oſtente, ò ya la pica encorbe,
menos que à mi fe cōquiſtara el Orbe.
A la defenſa el animo diſpuſe
contra los rayos que à mi pecho gira
ſu valor, y ſu gala le propuſe,
luego vn deſden, y aperciba vna ira:
en la alta esfera de quien ſoy me puſe
y tan lejos mi merito le mira,
que fue impoſsible, ni aſcender à ella
ni baxar à ſer flor, quien naciò eſtrella.
Fuerça ſerà ſer tuya, y ſer mi eſpoſo
(dixe) ſi en mi valor faltare el brio,
quando rinda mi hermano riguroſo,
en deſigual coyunda el cuello mio:
Principe ſeràs Conde, y no dichoſo
con que anſias lo dixo mi deſvio!
que para ſer feliz no correſponde
ſer mi vaſſallo, y ſer mi dueño Conde.
El triſte; claro eſtà, pues me perdia
yo alegre, claro eſtà, pues deſcanſaua
ſe partiò à la ocaſion como deuia,
y me quedè conmigo, que baſtaua:
yo propia me aconſejo, y defendia
èl contra mi con tu fauor inſtaua:
mas tēgo yo quien defenderme pue
agora, diga el Conde lo que queda.
Con. Yo entonces mas diſcurſiuo,
y confuſo, ſigo abſorto
mis ſoldados, y lleuava
menos ſoldados que ahogos.
Y al Principe me preſento
vna tarde, que entre el foſſo
de Suſa, y el muro eſtaua;
y vna eſpia le apriſiono
aquella noche; de quien
que leuantaua me informo
el cerco, porque ſabia,
que el Nauarro en nueſtro ap
le ocupaua los Eſtados
de Bearne; y al ſocorro

Boluer queria à su tierra,
ni bien vencedor, ni roto.
En vn bosque le esperè,
donde en celada me opongo,
al Exercito seguro,
embisto, y al arma toco.
Mato, y deshago hasta el dia,
y à los esperezos roxos
del Sol al Principe busco,
y en el margen arenoso
del Pò, su cauallo encuentro
con indicios dolorosos,
de que el cuerpo de su Alteza,
escamado Mausoleo
hizo el Pò, donde le sellan
vrnas de vidrio en su fondo.
Bueluo à Turin con vitoria,
y al desembocar de vn soto,
dos millas de la Ciudad,
miro acercarse à nosotros,
defendido de armas negras
vn Cauallero brioso,
leuantada la visera,
y vn tafetan por reboço,
lança negra, sobre vn bruto
morcillo de cuello corto,
fuerte de braços, y pecho,
bien dilatado de lomos,
bruñido de piel, y crin,
y de cola tan lustroso,
que de seda parecian
hebras torcidas al torno.
Tan poco claro era el bruto,
y tan negramente hermoso,
que para ser todo noche,
eran estrellas sus ojos.
Brotaua sobre la piel,
del corage de si propio,
blanco humor, y sacudiendo
por entre el freno espumoso
plata hilada, parecia
pizarra neuada el monstruo,
quando el Sol la và quitando
el aze yte de los copos.
Puesta la lança en la cuja,
me llamo à duelo, y me opongo
à su esfuerço en vn cauallo,
que Boreas le engēdrò à soplos.
Pideme nos alexemos
de mi gente, yo lo otorgo,
corriò el tafetan, y presto
calò la visera al rostro.
En las señas del cavallo,
en la voz dulce, en lo ayroso,
y en las armas guarnecidas,
al bello Campeon conozco,
y en vna Isleta (de quien
eran valle dos arroyos
desiguales) embestimos
cuerpo à cuerpo los dos solos.
Pero à los lances primeros
los encuentros le perdono,
mas despues (viue tu Duque)
que fuy menester yo todo.
Rompiò su lança mil ar nes,
y tropeçando en su troço
mi cauallo à su cauallo,
yo al blanco azero me postro.
Princes. Perdiò la lança, y èl luego
remitiò el golpe à mi enojo,
porque me dixo, Princesa,
ya que tu intento no ignoro,
vine en paz de mi segura,
que por quien eres depongo
la dicha de merecerte.
Yo que entonces reconozco,
que fue su merito culpa,
recogiendo mis enojos,
me bueluo à Turin secreta,
quando en Palacio, y tu Solio,
al General esperauas
con la mitad de tu Trono.
Llegò su Exercito triste,
y no à fuer de vitorioso.

sino alternando sordinas,
en vez de clarin sonoro,
sin el Conde: mas tu viendo
el sentimiento de todos,
la primer nueua te hallò
con el dolor en los ojos.
Pesar fingi à tu tristeza,
mas ya, hermano, que es forçoso
dezirte mi sentimiento,
la puerta al silencio rompo,
porque tu fuerça no vea
en mis años vn malogro,
vn descredito en tu sangre,
y en daño mio vn dichoso.

Con. Armado quedè en la arena,
y no sin afan me cobro,
buscome leal el cauallo,
en èl otra vez me pongo;
lleguè à la margen del Pò,
y vn Pescador en su choça
las armas me quitò, y diome
mucho aliuio en breue corcho.
Troquè con èl mi vestido,
y en estos bosques me escondo,
porque boluiendo à Turin
del Principe vitorioso,
era preciso cumplirse
tu palabra, y en mi todo
era preciso, callando
la ocasion, no ser esposo
de su Alteza; y no sabiendo
la causa, de aqueste modo
quedaramos desayrados,
yo arriesgado, y tù quexoso.
Pareceme que reparas
aduertidamente, como
pudiendo de ti ocultarme,
no lo hize: esto supongo,
y à la duda satisfago.
Por aquellos cerros broncos
descendia tu carroça,
fue à bolcarse, à ella me arrojo
con Peregrino, otra guarda
de Lucerna, en cuyos ombros
se detuuo el precipicio,
y el daño parò en assomo.
Quise huir, y me llamaste,
y si es Principe generoso,
para dar pena à mi culpa,
ni seruicios te propongo,
ni acusaciones rehuso,
ni me humillo à tus enojos,
ni heridas te manifiesto,
ni te he menester piadoso.
Mas si pretende casarme
con su Alteza, aquel escollo
veràs primero hecho arena,
verde primero aquel olmo,
la nieue arder de aquel Alpe,
llano aquesse promontorio,
bolver atràs aquel rio,
que antes del daño conozco
que vna Alteza de Saboya,
quãdo de quiẽ soy me inform
es mucho para ser mia,
y para suyo yo soy poco.

Du. Conde, llega, y pues no es j
que fuerçe vna voluntad,
pues no tiene potestad
mi poder contra su gusto:
yo harè tan grande tu Estado
como el mio, y podrà ser
tenga embidia à tu poder,
quien te arrojò despreciado.

Con. Hechura soy de essos pies.

Prince. No me case yo con vos,
idos à Saboya. *Fran.* A Dios
mis esperanças. *Duq.* Marqu
quien es el Guarda Mayor?

God. Yo gouierno todo el valle

Ma. Que biẽ hize en auisarle.

Duq. Sois Godofre? *God.* Si señ

Duq. En habito de Villana
vna hija el Marquès tiene.

God. Yo la he criado.
Duq Conuiene,
que la entregueis à mi hermana.
Mar. Ya sabes lo que has de hazer.
Duq. Vamos a ver vuestra casa,
el Duque por ti se abrasa,
como le dexas arder?
Mar. Señor, poco atento estàs,
y lo reparan. *Duq.* A vn viejo
no pide el amor consejo,
oyeme tu, que amaràs. *Ap.*
Princes Id, Peregrino, à Turin.
Prin. Nunca has visto al Girasol,
que enamorado del Sol
le galantea hasta el fin?
pues yo Girasol serè,
y tu sus rayos serenos.
Princes. Ojala yo fuera menos,
Peregrino. *Prin.* Para què?
Duq. No la conoces? *Con.* Muy biẽ.
Duq. Pues mi poder atropella
aquessa Villana bella,
dila, que la quiero bien. *Vanse.*
Cond. Ay tras aqueste otro mal?
Princ. Cõde, como estais? *Cõ.* Assi.
Pri. Teneis quexas? *Con.* Yo, de mi.
Prin. Esto de no ser mi igual,
no conformara con vos,
que en lo demàs, yo deseo
vuestros aumentos. *Cõ.* Lo creo:
guarde à vuestra Alteza Dios.
Prin. Si vuestros ojos serenos,
licencia les dieran oy
à mis ruegos.
Princ. Yo os la doy.
Pri. Hablad con el Conde menos.
Princ. Venid, que yo os lo prmeto,
Conde, à Dios.
Cond. A Dios Princesa.
Prin. Presto rompeis la promessa.
Princ. No es humilde esse respeto.
Vanse los dos.
Fran. Si ha acabado Vuecelencia,
Conde mi señor, de hablar,
si la Princesa le estima,
mudando de voluntad,
que lo que ruegos no pueden,
suele vn desprecio alcançar:
deme licencia, que en mi
vna criada tendrà
à quien deue hazer fauor.
Con. Esso es tirarme à matar,
para viuir falta mucho,
para morir sobra ya.
Vn mensage que te traygo,
que el Duque, terrible mal!
conmigo à dezir te embia,
que te adora: que crueldad!
que yo solicite el fuego
à donde me he de abrasar?
Yo te adoro, y es de suerte,
que si me engendrara mas
que vn titulo, ò mi valor
Cesar me hiziera Aleman:
esta mano, que fue tuya,
oy lo ha de ser, tu veràs,
si soy mejor para esposo,
que el Duque para galan.
Fran. Vuecelencia, señor Conde,
à su Alteza le dirà
lo que deuo responder:
pues sabe, que este sayal
cubre vn coraçon tan noble,
que à mi me suele engañar
mirandole como siente,
y no como à donde està.
Cond. Dexa que tu mano bese.
Frã. Teneos, que otro tiẽpo es ya,
ayer erades vn hombre
muy possible à mi humildad:
yo à vuestro amor vn sujeto,
ni ingrato, ni desigual.
Soy vna pobre Villana,
y vos quitado el disfraz,

gran señor, en el Piamonte,
yò lo menos que en èl ay.
Que soy tan pobre, y humilde,
que no passa mi caudal
deste corpiño, y mis padres,
son estos montes (quizà
ignorados por mi dicha.)
Y si en vuestra calidad
mi basta, dia se mezcla,
y villanage estarà
como en candidos armiños;
vna mancha, y por acà
entre iguales confundida,
la dissimula la edad.
que nunca en obscuro rostro
se brujulea vn lunar.
Y aunq̃ amor en nuestras almas
buele con velocidad,
entre amantes desiguales,
ò se queda ò buelve atràs.
Casaos, no con la Princesa,
ni conmigo, procurad
vn medio proporcionado,
à quien sois, y pues dexais
para vn Principe à su Alteza,
à vna Villana dexad
para vn Villano (si puede
querer mi amor, ni olvidar)
que desta suerte, señor,
del Duque os asseguràis,
vinçereis vuestra grandeza,
hareis la guerra fatal,
y me dexareis segura,
sin la pension de vn afan,
sin la infamia de vn repudio,
sin çoçobras de vn pesar,
sin recelos de vn desayre,
en mi floreciente edad,
que vna Villana es lo propio,
que vna rosa por altà,
que en siruiendo vn rato al gusto
del señor mas principal,
aun antes que se marchite,
la arroja la voluntad.
Con. No es Rey amor?
Fran. Absoluto.
Con. No suele el amor labrar
de vn cayado vna corona?
Fran. Tambien con facilidad,
como niño la deshaze,
y es gran desdicha baxar
la corona à ser cayado,
mejor cayado se està.
Con. No es Dios?
Fran. Que consiente poco.
Con. No es firme?
Fran. Como la mar.
Con. No es poderoso?
Fran. Y terrible.
Con. No es suaue? *Fr.* Con su igual.
Cõ. Que te devo? *Fr.* Mucho amor.
Con. Que has de hazer por mi?
Fr. Llorar. *Con.* Es crueldad.
Fran. Es conveniencia.
Cond. Es conveniencia?
Fran. Es crueldad
que me afligais, señor Conde,
idos con el Duque en paz,
que ni he de ser vuestra dama,
ni vuestra esposa, acabad
de entender que soy humilde,
vos gran le, y que ha de casar,
para no viuir penando,
Cada Vno con su Igual.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Marquès, y Godofre, que trae dos llaves grandes.

God. Esta llaue aveis de dar
al Duque, que es la maestra:
esta, señor, es la vuestra,
aqui el Duque ha de posar,

y vos en aquesta pieça.
Mar Que ay de Flora?
God Que al instante
os obedeciò, ignorante
del engaño de su Alteza.
Mar. Viò à Francelisa en el valle,
y agradose el Duque della,
Godofre, estaua muy bella,
y era fuerça enamoralle.
Viene à lleualla à Turin,
y si consigo la lleua,
y el trato, y amor le ceba,
temo vn afrentoso fin.
Si no la lleua, presumo,
que alexado de su amor,
este que agora es ardor,
serà breuemente humo.
Y quando cuerdo le vea,
mas prudente, y acertado,
diuertido, y oluidado
de la causa que desea,
podrè la verdad contalle
seguramente; y en fin
Francelisa irà à Turin,
y Flora boluerà al valle:
mas en efeto, es la Flora
à proposito?
Godof. Es Villana,
con noticia cortesana,
su padre, y su madre ignora.
Hase criado en la casa
de las guardas desde vn año,
y os juro, que por engaño,
no le leuante la baça
el mas fullero, en efeto
ninguna mejor conuiene
para el caso.
Mar El Duque viene,
Godofre amigo, secreto.
Vase Godofre, y salen el Duque, la Princesa, el Principe, y el Conde de galan, y Flora de dama.
Duq. Tan secamente responde?
Con. Es en efeto Villana,
menos hermosa que vana.
Duq. Vanissima serà, Conde.
Con. Mi ruego, ni vuestro amor
fue bastante à reducilla.
Duq. Yo sè bien como se humilla
de vna Villana el rigor.
Pr. Permiteme aquesta ausencia.
Princes. Sè lo que pierdes en mi,
quisiera honrarte; y assi
te dilato esta licencia,
y holgarà saber de ti,
quien de mi fauor te aparta.
Prin. Vuestra Alteza, y vna carta,
que ha poco que recibi.
Princes. O no fias de mi fè,
ò tu humildad desconfia.
Prin Prendas ay, Princesa mia.
Princes. Hablame despues.
Prin. Si harè.
Flor. Marquesa dizen que soy,
y hija del Marquès tambien,
y como à mi me està bien,
por todo passando voy.
Pero yo no sè por donde
se comiença mi papel,
que à solas està con el
Duque hablando el Conde,
y alli la Princesa con
Peregrino de manera,
que me han sacado acà fuera,
como dueña de carton.
Duq. Hablame, Conde, despues,
sin oponerte à mi gusto;
esto he de hazer, y esto es justo,
pues lo quiero yo Marquès,
gentil casar.
Mar. Como el dueño
humilde, mas vuestra Alteza
puede hazer de su grandeza
vn epilogo pequeño,

y cabar ... en su habitacion,
y aunq es vuestra en propiedad,
con esta llaue tomad
de toda la possession.
Flor. Señor, diz que sois mi padre?
Mar. Si Flora.
Flor. Y mi madre?
Mar. Ha muerto.
Flor. Y soy vuestra hija?
Mar. Es cierto.
Flor. Quien se lo dixo? mi madre.
Mar. O maliciosa Villana!
Du. Guarde à vuestro padre Dios,
que no faltarà en los dos
amparo, padre, y hermana.
Flor. Dezid à mi rustiqueza,
que he de responderle?
Mar. Flora,
muy agradecida agora
pedir la mano à su Alteza.
Flor. Y sino la quiere dar?
Duq. Y mis braços?
Flor. Pues por esso
à vuestra Alteza le beso
quanto se puede besar.
Prince. Marquesa, de vuestra amiga
tambien los braços os doy.
Flor. De veras? Marquesa soy?
padre, avrà quien se lo diga
à Bartolo? *Mar.* Es conocido?
Flor. Sirue en casa.
Marq. Quien es?
Flor. Quien
fuera su yerno tambien,
si huuiera sido atreuido:
mas èl viene triste, y solo;
que ay, Bartolo? *Sale Bartolo.*
Bart. Què? tu engaño.
Flor. O en los nidos de antaño,
ya no ay Paxaros, Bartolo.
Mar. A su natural se fue.
Bart. Al fin es pobre el sayal.
Flo. Mira, aunque no eres mi igual,
yo te quise, y te querrè,
porque no dexa el Demonio
arrancar en las mas vanas
vna costumbre con canas,
mas no para matrimonio.
Bart Pues casaraste?
Flor. Con ciento.
Bart. Que no has de ser mi muger.
Flor. Esso como puede ser?
Bart. Pues pongote impedimento.
Conmigo està apalabrada
matrimonialmente Flora,
y quiere escurrirse agora,
teniendola yo ligada.
Y si se casa, perjura
con otro la ha de empatar,
ante el Cura del lugar,
y sino la empata el Cura,
apelo para el Vicario,
y sino lo hiziere bien,
para el Obispo; y tambien
de qualquier auto contrario,
ante el Duque de Saboya
presentarè mi derecho;
y si se libra de hecho,
y mi razon no se apoya,
al Emperador apelo,
y si me condena al Papa;
y si alli tambien se escapa,
y no ay justicia en el suelo,
y me la ponen en dudas,
y el Procurador con arte,
entre vna, y otra parte,
besa, y vende como Iudas,
ante Dios he de alegar
mi razon, y su malicia,
y haziendome Dios justicia,
no tendrè donde apelar.
Duq. Que es esto, Flora?
Flor. Verdad.
Bart. No lo niega la traydora.

Duq. Mientras q̃ dispongo à Flora,
à vuestro suegro infoamad.
Para ti apelo tambien
de vn atreuido rigor,
tengo à Francelisa amor,
y obligame su desden
à ser poco cortesano.
Flor. Es Villana presumida.
Duq. Esto has de hazer, q̃ mi vida
tiene el remedio en tu mano.
Mar. Al fin os quereis casar
con Flora?
Bart. Por el sucesso
la palabra que confiesso
se la pudiera negar,
que ni me plaze, ni alegro,
pues para que mal me quadre,
si es Marquesa, tengo padre,
si soy Marquès, tengo suegro.
Mas como la quiero bien,
todo mi amor lo atropella,
y me casarè con ella,
si tiene suegra tambien.
Flor. Si es esse vuestro pesar,
yo le quitarè de presto,
q̃ el Paxaro os pondrè en puesto,
donde lo podais tirar.
Duq. No pide el caso tardança.
Flor. Retirad la gente agora,
y dexadme.
Mar. Hablad à Flora,
y no perdais la esperança.
D. Vẽ, hermana, Marquès, Cõde.
Pr. Aduierte que me has de ver.
Prin. Es fuerça, ò dexar de ser
Girasol, que corresponde
mal à los rayos serenos.
Princ. Bizarro vassallo estàs.
Prin. Nunca senti el no ser mas,
y aora siẽto el no ser menos. *Vase.*
Flo. Bartolo, por tantos modos,
mi Bartolico, y amigo,
que son Bartolos contigo,
los Bartolomicos todos.
Bar. Flora, ò flor, que perderàs
el fruto de bendicion,
flor de fullero ladron,
no me Bartolomees mas,
pues falsa te desbartolas,
y me dexas desflorado.
Flo. Ya mi amor te he confessado
en publico, como à solas:
pero no puedo arrojar
el ser hija del Marquès,
aunque las galas que vès,
no me hazen buen paladar.
Y ansi, por si mi apetito,
por la costumbrilla ruin,
se lamentare en Turin,
por las cebollas de Egipto:
vente conmigo à la Corte,
en las alforjas del gusto,
que si me casan, y es justo,
con otro de mayor porte:
tu seràs (sino te altera
dexar el campo tu centro)
quasi marido acà dentro,
y mi criado allà fuera.
Bart. Que es quasi?
Flor. Quasi, es Idiota,
no ser del todo cumplido.
Bart. Pues à mi para marido,
no me falta vna chicota.
Flor. Que es chicota?
Bart. Es vna, y vna,
que son dos, y no son mas,
y es cosa que no hallaras
en Capadocia ninguna.
Flor. Que es Capadocia?
Bart. Vna tierra,
donde se cria vna gente
sobrada, è impertinente,
para la paz, y la guerra,
que ni es carne, ni salmon.

ni son gallos, ni gallinas,
y son vuestro adiuinas
que son capones? *Flor.* Si son.
Bart. Y pues Dios me hizo cabal,
goze yo de mi ventura.
Flor. Para que nos case el Cura,
Bartolo no eres mi igual;
y à Dios que mi inclinacion
sin resistirla me lleua
à dar vna mala nueua,
y à empeçar vna traycion. *Vase.*
Bart. No te dexara yo ingrata,
si me dieran à Saboya;
pero fue su amor tramoya,
y fue suyo patarata.
Que à querer como dezia,
y como lo hiziera yo,
al padre que la forjò,
y al amo que la regia,
no dixera esta muger,
si fuera su amor el mio,
con despego, y con desvio,
al declaralle su ser;
pues me tenia delante,
y todo amor lo atropella,
al encaxalla, ò ponella
la trampa, ò el guarda infante,
las enaguas, y el vestido,
la jaulilla, y los quillotros;
vassallos, reynaos vosotros,
que Bartolo es mi marido?
Vase, y sale el Principe, y la Princesa.
Princes. Al fin me dexais?
Prin. Es fuerça.
Princes. Que os obliga?
Prin. Amor, y fama,
que para boluer me llama,
y para viuir me esfuerça.
Princes. Boluereis?
Prin. Salen del mar,
diuertidos por los poros
de la tierra sus tesoros;
y despues de barrenar
los riscos por donde nacen,
(y el que con blandura ingrata
viboras de dulce plata
las entrañas les deshazen)
bueluen al mar sus corrientes,
por los margenes sombrios,
con la Magestad de rios,
y del mar salieron fuentes.
Tu eres el mar, y yo soy
vn arroyuelo, y de modo,
que puede beberme todo,
el menos sediento oy.
Y à la buelta, dulce dueño,
si al mundo me comunico,
podrà ser que venga rico,
aunque salgo tan pequeño.
Prince. Idos con Dios, y bolued
(rio, ò arroyo os quedad)
que en mi hallareis voluntad
de hazeros mucha merced.
Que de mas de agradecida,
como me deuo à quien soy,
tan inclinada os estoy,
que hareis pesar à mi vida
sin no boluer al fauor,
que os asseguro, y que siento,
que es mas que agradecimiento,
y nada menos que amor.
Que tan otro os imagino,
(sea inuentiua de mi afecto,
sea causa de otro efecto,
ò arrastrarme mi destino)
sea de vn error disculpa,
ò sea lo que no sè,
y negar lo que se vè,
para dorar vna culpa.
Sea aquesta inclinacion,
(que aqui con vos me sucede)
simpatia que procede
de vna igual constelacion.
Sea mi estrella fatal,

y de

y de los Altros concurso;
encuentro en mi discurso
le pareceis tan igual
al gran nacimiento mio,
que vn Guarda que humilde veo
tan grande le juzgo, y creo,
que el Magestuoso brio,
(que al termino de mis pies
no dexò llegar al Conde)
Oy tan otro corresponde;
y en fin tan opuesto es,
que sin saber quien me influye,
ni que passion me adolece,
ni que sangre me merece,
ni que Alteza os constituye,
desde el instante que os vi,
que dello deueis de ser,
no me pesò de caer,
por el abraço que os di.

Prin. Quien duda que te embaracē
estas mercedes impropias
que me hazes contra el orden
de vna Alteza de Saboya?
Quien duda, que si te acuerdas
que fuiste en campaña sola
bella emulacion de Palas,
rayo ardiente de Belona,
muro hermoso de tu misma,
tu de las Marciales diosa,
la primera, y la mejor,
poniendo tu diestra heroyca
cetros à vn vassallage;
y estriuos à vna deshonra?
Quien duda, si te contemplas
el cristal de tu memoria,
y afable te vès conmigo,
y con el Conde tan otra,
que reuocas las mercedes
que me repites, y otorgas,
ò como pabon deshigas
los plumages que te adornan?
Mas si me obseruas atenta,
y mas adentro me notas,
sin que decline tu ser
del timbre de que blasonas,
sin que el pundonor se baje,
bien puedes, Princesa hermosa,
multiplicar los fauores,
que aunque me vès desta forma,
ni romperàs el cristal,
ni declinarà tu pompa.

Prin. Cō q̄ Magestad me obligas?
con que meritos reuocas
la altivez mayor de Italia,
y me arrebatas forçosa,
como el iman al azero?
Quien eres que no te estorua
el principio del fauor?
que tienes, que assi me postras?
que te promete tu amor,
si con el mio te apoyas,
repara como me arriesgas,
y aduierte como me arrojas?
Porque ay dichas de vn linage
de calidad, que se compran
con vna muerte secreta,
y ciegamente te otorgas
à vnas dichas, que es cordura
dexarlas por peligrosas.

Prin. Lince es amor de las almas,
si le tienes como informas,
mirame dentro, y veràs
passa esta corteza tosca,
vn alma fiel, y tan tuya,
y tan grande, aunque la apocas,
que no es mi empressa locura,
ni en ti accion defectuosa
amarme, tu lo diràs,
quando mejor lo conozcas.

Prince. Ya te miro, y no te acierto,
bien que à mis dudas agora,
por las ventanas del alma
vn grande señor te assomas,
y solo sè que te quiero.

C *Prin.*

Prin. Filosofia es notoria,
que me quieras, porque adoro.
Prin. Yo he de querer porq̃ adoras?
Pr. Tu has de querer porque amo
necessariamente.
Princes. Apoyas
vnos principios, que niego,
que si fueran ciertos, todas
quisieran à quien las ama.
Prin. La implicacion ocasiona
la desigualdad de estrellas,
que llaman en Griego idioma
antipatia, y pues sabes,
que es simpatia, y no ignoras,
que es cõformidad de estrellas,
y de sangre que confronta;
es fuerça, que tu me quieras,
y que nuestras almas promptas
se mueuan por vna accion,
juntamente en dos personas;
escucha en aqueste exemplo
la demonstracion, señora.
Vense, que dos instrumentos,
que de vna medida constan,
labrados de vna materia,
y acordados de vna forma,
si igualmente estàn templados,
y el vn instrumento tocan,
suena el otro sin mouerle,
con las consonancias propias.
Yo soy, Princesa, vna Lyra
acordada, tu eres otra,
yo sueno, porque te mueues
valiente, magestuosa,
agradecida, gallarda,
bella Princesa en Saboya,
(que es lo menos, quando tu
con causa natural obras.)
que como somos de vn peso,
y fabricados, señora,
de vna especie, y à los dos
vna igualdad nos conforma,
tu te mueues sin tocarte,
y es la causa, porque agora
en mi està haziendo el amor
consonancias amorosas.
Princes. Eres mi igual?
Prin. Esso dudas?
interiormente te informa,
preguntate si me estimas,
examinate curiosa,
no te perdones afecto,
y essos fauores que logras,
essas vozes que respiras,
esse dulçor que acrisolas,
essa armonia que dictas,
en la lira de tu boca,
donde tus labios son trastes
de coral, y ella de rosa,
y las clauijas pequeñas,
dos hileras son de aljofar,
essas piedades que anuncias,
essos discursos que formas,
carealos con el Conde,
ponme en vna parte, en otra
soponle amante, bizarro
dueño, ya de la vitoria
del Principe de Bearne;
mira que poco le importa
ni el aplauso, ni el fauor
del Duque, mirame agora
pobre Guarda deste valle,
en las pretensiones propias
que no me contento menos
que con hazerte mi esposa.
Y si mi humildad aceptas,
y al Conde rico baldonas,
veràs como soy tu igual,
pues à mi lira te tocas,
quando à la lira del Conde
no dexa amor que responda.
Prin. Pues como estos alpes vi...
Prin. No era vna Marquesa ...
no era despreciado el Con...

si esto es verdad, q̃ te assombra,
que en el teatro de Italia,
haga vna humilde persona
vn Principe, Peregrino,
que disfraçado te adora?
rinc. Quiẽ eres, pues te declaras?
in. Pon à esse folio vna nota,
que despacio podràs ver
el capitulo que doblas,
y à Dios, q̃ me aguardã muchos.
ncel. No diràs tu nombre?
in. Importa
que no le sepas.
incel. Porquè?
in. Tu lo sabràs en la hoja.
ncel. Al fin boluerás?
in. Soy rio.
incel. Y yo mar, donde te acojas.
in. Soy aue sin libertad.
ncel. Yo viento, donde te gozas.
in. Soy piedra que estoy violenta
ncel. Yo tierra, donde reposas.
in. Soy rayo.
ncel. Pues hiere en mi,
y tu luz harà lisonja
à mi esfera, sin assombro
del mundo.
n. Si eres piadosa,
ego, viento, tierra, y mar,
o soy en tu ausencia agora,
io, aue, piedra, y rayo,
omo à su centro las cosas,
ecisamente à tus ojos
oluerè, como al mar tornan
la tierra, al viento, al fuego,
or necessidad forçosa,
os, aues, piedras, rayos,
onde viuen y se forjan.
cel. Tu, Alteza, vaya con Dios.
Tu, Alteza, quede en buẽ hora
cel. O que confusion me dexa!
O q̃ verdad galardonas! *Vãse*

Ha de auer vna puerta, que es el quarto del Duque, y por ella salen Francelisa, y Flora, y queda abierta.

Fran. Donde me lleuais, señora?
Flor. Ven Francelisa. *Frã.* No vès,
que aqueste retrete es
del Duque?
Flor. Callad agora,
y no hagais tantos pocajes,
Villana.
Fran. Dezirlo puedes:
mas que intentas?
Flor. Lo veredes
de aqui à vn rato, dixo Agrages.
Vos sois vna mugercilla
tan necia, que ha desechado
à vn señor, con el enfado
de donzella de la Villa.
Y porque os tiene ventaja,
despreciais quanto os ha dicho,
y no ha de tener capricho
vna Montañesa baxa.
Queredle, pues os lo digo,
por èl, por vos, y por mi,
no le tratara yo assi,
si las huuiera conmigo.
Fran: Que dizes?
Flor. Que aquesto es
no mas de como se toma,
que à Lucrecia alabò Roma,
y la murmurò despues.
No esta el mundo à la razon,
ni à la verdad siempre atento,
ni se busca el fundamento,
sino sola la opinion.
Assi, pues, veis que mañana
seràn chanças las que oy veras,
dexad vulgares quimeras,
y recibid mas humana,
al que os ama, y os auisa,
que en siendo vos pecadora,
si sois Francelisa agora,

 se-

serèis Doña Francelisa.
Mas tambien os aconsejo,
que os aprouecheis muy bien,
que no le canse el desden,
y que le agrade el despejo.
Porque es muy grande bobada
el melindre, y el enfado,
y ruin pecado el pecado,
que no dexa en casa nada.
Mas ya que como quien soy
os di vna licion de estampa,
yo os he metido en la trampa,
cierro la puerta, y me voy. *Vase.*

Fran. Flora. De nonio, ò Marquesa,
no cierres, abre, detente,
que à su nobleza desmiente,
quien tan vil trato professa.
Mas ya mi fiera enemiga
ha cerrado, y no responde:
esta accion es tuya, Conde?
assi vna muger se obliga?
Si, que vn Duque de Saboya
no galantea vn desden
tan baxamente, y mas quien
mas en su valor se apoya,
que en su sangre, aquella puerta
cae al quarto del Marquès,
y aquesta del quarto es
del Duque, y si el Duque acierta
à saber esta traycion,
ò el Marquès, la han de vengar:
assi no quiero llamar,
deba el Conde à mi aficion,
que en peligro tan estraño
auenturarè à morir
primero, que conseguir
mi remedio con su daño.

Sale el Conde por la puerta del Duque, y bueluè à cerrarla, dexando la llaue en la puerta, que es la misma que tomò al principio de la jornada.

Fran. Mas vna puerta han abierto
hà traydor! *Co.* Ay dura estrella!
Fran. Tu aleuoso?
Con. Ay prenda bella!
Fran. Muerta estoy.
Cond Yo vengo muerto.
Fran. Yo temor?
Cond. Que he de dezir?
Fran. Aqui de mi.
Cond. Que dolor!
Fran Para quando es el valor,
que quieres, Conde?
Cond. Morir;
morir, porque yo te adoro
de suerte, querido dueño,
que antes que atropelle el ceño
imperioso à tu decoro,
morir me veràs primero!
esto que puedo asseguro,
que lo demàs que procuro,
que lo demàs que te quiero,
que lo demàs, prenda amada,
al tiempo de repetillo,
lo mismo serà dezillo,
que atrauessarme la espada.
Fran. Conde, dexa los halagos,
dexa las falsas finezas,
que no ablandaràn ternezas
à quien no assombran amagos.
Y muerete, Conde, ò no,
ni me muero, ni me espanto,
porque yo te quiero tanto,
(si, Conde, assi viua yo,)
que con tu muerte contenta
viuirè, que es feliz suerte,
si negocias con tu muerte
la execucion de vna afrenta.
Mas oye, pues, que sebero
à mi pundonor te atreues,
de lo mucho que me deues,
este epilogo primero.
Despues que del desamor

huiste de la Princesa
(justa accion en quien professa
honra) pobre pescador
te vi solo en esse valle,
(ò nunca llegara à verte!)
y me obligò à recogerte
mi piedad, tu estilo, y talle.
Terminos la primer luz
entre la noche, y el dia,
en piramides ponia
de rayos, y mi arcabuz.
A los primeros albores,
mi arcabuz, que hurta violento
mas ramilletes al viento,
que el Cierço à los Alpes flores.
Auia (quando te hallè)
vna perdiz derribado,
que era pauellon alado
de vna mata, y à mi pie
teñida en roxas espumas,
cayò la perdiz lozana,
porque su pico de grana
vertiò el plomo por las plumas;
tu entonces.

Cond. Yo entonces (pues
me repites lo que vi.)
dixe à la perdiz assi,
viendola muerta à tus pies.

Como suelen espiritus de rosa
exalarse, dexando el ser en ella
junta tu vida, y alma perdiz bella,
se suprimieron en tu herida hermosa.
Porque à ser inmortal, alma dichosa,
te adorara en el Cielo, para Estrella,
que diadema la planta que te sella,
està canonizandote gloriosa.
Mas ya que no passaste de la vida,
no podiste ascender à mayor suerte,
à costa de la sangre de tu herida.
Y sino estàs contenta, como acierte
à caer à los pies de tu homicida,
muere en mi vida, y viua yo en tu muerte.

Frã. La perdiz, que ya en mi mano
era Purpureo trofeo,
te la ofreci sin rodeo
de Prologo cortesano.
Agradecida ya, quando
las guardas de aquestos senos
de mi arcabuz, por los truenos
iban el rayo buscando,
y à tu persona gallarda
guarda hizieron aquel dia,
dexando por causa mia,
à mis sentidos sin guarda.
Porque tan mal los guardè,
que inaduertida al engaño,
y mal reparada al daño,
por tus lisonjas me entrè.
Como en la fertil orilla,
suelen del Gitano Nilo,
à la voz del Cocodrillo,
la inocente Pastorcilla,
ò como en campos de plata
pez, que el golfo cristalino
nada, y en cuerdas de lino
se enreda èl propio, y se ata,

ò en

ò es pielago roxo, y verde,
dorado de ambar la plata,
en las flores que quebranta
pisa vn aspid que le muerde.
Assi yo, que ser solia
tan dueño de mis acciones,
que quantos dulces harpones
amor flechò al alma mia,
tan sobre mi los mirè
venir à mi pecho sano,
que los cogi en esta mano,
y con esta los quebrè.
Tan otra fui y en vn instante,
tan mal el pecho sacude
cebado harpon, que no pude,
(bien que lo intentè arrogante)
el veneno que me daña
arrancarle del pie mio,
ni por boluer à mi rio,
ni Pastora à mi cabaña.
Mas con tanta voluntad
me conformè con mi pena,
que no diera la cadena
por la mejor libertad.
Alguna vez que entrò en lucha
mi varia imaginacion,
romper quiso la prision,
no lo niego, mas escucha.
Vi entonces vn Ruiseñor,
en vna jaula pendiente,
que lloraua, como miente
vna nouela de amor.
Y à fè que viendo su llanto,
dixe entre mi con mis penas:
si assi como lloras suenas,
como sonarà tu canto?
Estaua quando le oia
à vna rexa del jardin,
donde vn texido jazmin
es fragrante celosia.
Lleuome con la atencion
los ojos, y quando pienso,
que descansaua suspenso,
mirò con admiracion,
que este de Godofre es
despertador, que à vna hora,
en la torre del Aurora
campana de plumas es.
El alicate del pico
quebrantò el alambre, y roto
de la jaula saliò al soto
presto, alegre libre, y rico.
Y à la margen de vn sonoro
de cristal, dulce instrumento,
à los Poetas del viento
llamò à Certamen canoro.
Tocò vn motete suaue,
y al vno, y otro escuchè
tan conformes, que dudè
si era arroyo, ò si era aue.
Que sonando tan igual,
no fue mucho que presuma,
si era el arroyo de pluma,
ò el paxaro de cristal.
Y assi, pensando que en el
el paxaro fugitiuo
alvergue buscaua viuo,
en la copa de vn laurel:
la jaula le vi rondar,
(como suele mariposa
rodear la luz hermosa,)
por donde poder entrar.
Viole Godofre su dueño,
que le lloraua perdido,
y al pajaro arrepentido
abriò la puerta alagueño.
Y mudando parecer,
me dixe (viendole entrar,)
si à la jaula he de tornar,
para que la he de romper?
Y assi todo mi alvedrio,
(juzgandote por mi igual,
desdicha mia fatal)
te di llamandote mio.

Que

Que en medio desta esperança,
(como lo puedo dezir)
tan lexos te vi subir,
que mi vista no te alcança.
Y pues no puedo jamàs
baxar a tan alta esfera,
porque mis alas de cera,
tu propio las desharàs,
Vete, vete, que combates
vn Leon en mi desden;
no es paloma, contra quien
las plumas de Aguila bates.
Abre la puerta que cierras,
cierra el intento que abres,
no contra mi pecho labres
puñal en la accion que yerras.
Que soy, no sè yo si hermosa,
que soy, yo sè que constante,
vn impossible à tu amante,
y otro impossible à tu esposa.
Y puedes, Conde, en rigor,
en esta tragica calma,
lleuarme à Turin el alma,
mas no lleuarme el honor
que es mio, y el pecho esconde
vn coraçon tan de azero,
que otro probaràs primero,
que me obligues; y ansi, Conde,
echa otra puerta al retrete,
solicita, insiste, intenta,
ruega, atropella, violenta,
suspira, llora, promete,
que à suspiros, ruegos, llantos,
quexas, promessas, furores,
fuerças, violencias, rigores,
iras, assombros, y espantos;
soy vna Estrella en el Cielo,
donde no puedes llegar,
soy vn escollo en el mar,
soy en los Alpes vn yelo.
Y aunque estoy sola, enemigo,
ni te temo, ni al amor,
que para guardar mi honor
Francelisa està conmigo.

Con. Tu me afrentas? tu valdones?
tu recelosa me admites?
tus beneficios repites,
porque ingrato me supones?
Yo (que si possible fuera
no amarte, por no ofenderte,)
entre agrauiarte, y quererte,
aborrecerte escogiera?
Yo adorarte grossero?
quando es opinion constante,
que el mas vil en siendo amante
professa de Cauallero?
Yo oluidado? yo traydor?
ay mi bien! como no sabes,
que mis penas son mas graues,
y tu peligro es mayor.

Fran. Mi peligro?

Con. El Duque.

Fran. Aguarda,
no passes mas adelante,
que es mucho mas vn amante
que el Duque, y no me acobarda,
porque el Duque de los dos
es muy facil de vencer,
que es tan menos su poder,
quãto và de vn Duque à vn Dios
mas que intenta?

Con. Vna violencia.

Fran. Y à que vienes?

Con. De su parte.

Fran. Que pretendes?

Con. Obligarte.

Fran. Y tu amor?

Con. Y mi obediencia?

Fran. No me estimas?

Con. Cosa es cierta.

Fran. Tengo riesgo?

Con. Es euidente.

Fran. Dà lugar a que me ausente
del Duque, y abre essa puerta.

con essa llaue.
Con. Y mi fama?
Fran. No me deues defender,
(ya que no soy tu muger,
ni es possible) como à dama,
que ha merecido tu amor?
Cond. Es bizarria muy fea,
que contigo galan sea,
y con el Duque traydor.
Fran. Y es mas honrado apellido
el de ingrato?
Sale el Marquès por otra puerta, y dexala abierta.
Mar. Honor, que vès?
Con. Escuchad, señor Marquès.
Frã. A que buẽ tiempo ha venido.
Con. Obligaciones de amor
deuo à esta dama, y me hallo
con las que deuo à vassallo
del Duque, aunque soy deudor
de aquesta piedad hermosa
de beneficios tan buenos,
que no los pagarè menos,
que con hazerla mi esposa,
aunque no lo quiera ser,
porque dize no es mi igual,
siendo el mejor vn cristal,
y la mas pobre muger
vna esmeralda risueña,
que aunque el cristal es mayor,
ella tiene mas valor
en su cantidad pequeña.
Ignoran lo que la adoro,
el Duque que la pretende
me la confia, y entiende
atropellar su decoro.
En este confuso miedo
me pide amparo, yo dudo,
que serè (sino la acudo)
ingrato; y si le concedo,
traydor al Duque; y pues es
lo mismo (sino peor)
ser ingrato que traydor,
aconsejadme, Marquès,
(porque en vos libro mi fama)
que parte deuo assistir,
si primero he de acudir
al Duque, que no à mi dama.
Mar. Hareis lo que os diga?
Cond. Si.
Llama el Duque à la puerta por donde salió el Conde.
Duq. Abre Conde.
Fran. Estoy absorta!
Cond. Fuerte ocasion!
Mar. Poco importa,
idos que yo quedo aqui.
Vanse por donde entrò el Marquès, y abre el Duque y sale.
Duq. Marquès, donde vais?
Marq. Passaua
à seruir.
Duq. Que es esto, amor,
no estaua aqui?
Marq. Si señor,
aqui Francelisa estaua
con el Conde, y quando entrè
confuso estaua, y perplexo,
mas admitiò mi consejo.
Duq. Que os dixo?
Mar. Todo lo sè;
vos sabed, que era su amante,
y dudando entre los dos,
si os acudiria à vos,
ò à Francelisa constante
estando, neutral elige
mi consejo el Conde.
Duq. Y pues?
Marq. Se la ha lleuado.
Duq. Marquès,
que dezis?
Marq. Que se lo dixe.
Duq. Y os se lo aconsejasteis?
Marq. Yo.

Duq. Y se la lleuò? *Marq.* Por mi.
Duq. No es aleuosia? *Marq.* Si.
Duq. Luego sois traydores? *Marq.* No,
que ay casos tan al rebès
repetidos cada dia,
que en vno es aleuosia,
lo que en otro virtud es.
Duq. Soy Principe?
Marq. Soberano.
Duq. Que me deueis?
Marq. Mucha fe.
Duq. Luego aleuosia fue?
Marq. En otros es caso llano.
pidiome (si viue Dios,)
que mi parecer le diera,
y aconsejele que hiziera,
lo que yo hiziera con vos.
Duq. Que hizierades?
Marq. Què, señor,
la escondiera, y la matara.
Duq. Y fuerades (cosa es clara)
contra mi Alteza traydor?
Marq. Tanto apretais la clauija,
que mi se..., que es cuerda
quebrareis.
Duq. Mas que se pierda.
Marq. Acabemos, que es mi hija.
Duq. Vuestra hija?
Marq. Y de vna madre
de tan honrada diuisa
como yo, es Francelisa.
Duq. Y Flora? *Marq.* No soy su padre.
Duq. Supo el Conde que lo era?
Marq. No lo supo. *Duq.* Pues porquè?
Marq. Porque era possible que
se embaçara, ò me temiera.
Y ansi tuue por mejor
encubrir su nacimiento,
porque solo fue mi intento
guardarsela à vuestro amor.
Duq. No la amaua el Conde? *Marq.* Si,
aqui supe que la amaua.
Duq. Pues peor està que estaua.
Marq. Como puede ser assi? *Duq.* Assi
donde la polvora tiene
mas peligro? *Marq.* Iunto al fuego.
Duq. No es fuego amor?
Marq. No lo niego,
esse nombre le conuiene.
Duq. No es la muger vn compuesto,
que es mas facil quando ama,
que la polvora à la llama,
y vn desdeñado su opuesto?
Marq. Si señor.
Duq. Pues serà nieue?
Marq. Quien ama con dicha escasa,
siempre yela, y nunca abrasa.
Duq. Pues si permitis se lleue
vuestra hija quien la adora,
y merece su fauor,
y es polvora, y fuego amor,
y yo nieue, quien ignora,
(si à mi no me corresponde,
y con mi ruego se eleua)
que peor està que estaua?
que si se la lleua el Conde,
mas à riesgo està su fama,
que soy nieue que la enfria,
y mas segura estaria
en la nieue, que en la llama.
Marq. No erades su amante? *Duq.* Si,
yo confiesso que la amaua.
Marq. Pues mejor està que estaua.
Duq. Como puede ser? *Marq.* Assi.
Nada el campo cristalino
buela el pielago espacioso,
paxaro antes frondoso,
y ya con plumas de lino,
vn escamado Delfin,
y laberinto inconstante
de vna Republica errante
maritimo alvergue; en fin
paxaro, pez, ò batel,
a España el metal conduce,

que el seno Indiano produce,
y el Sol multiplica en èl.
Codicioso por la plata;
el Olandès el mar cubre,
y el Español, que descubre
mas ventajoso al Pirata;
viendo que las armas mueue,
manda à todos alijar,
y echa la plata en el mar,
porque à Olanda no la lleue.
Y haze bien el Capitan,
aunque parece cruel,
que puede mas facil dèl
sacarla, que de Absterdan.
Assi yo por vuestra Alteza,
en esta guerra prolija,
viendo acosada mi hija,
(que es mi honor, y mi riqueza;)
para que no se aproueche
de su valor en mi daño,
juzgandole por estraño,
es bien que al Conde la eche,
y que os la quite, señor,
que entre el vno, y otro agrauio
eligiera el menos sabio,
como yo elegi el menor.
Que de vos fuera impossible
restaurarla eternamente,
y es agora (aunque estè ausente)
accion menos que possible.
Y si de vos me asseguro,
como lo espero de vos,
à mi poder, viue Dios,
que buelua el honor mas puro,
que està en la sierra el cristal;
y pues se ajusta mejor
en las materias de amor,
Cada Vno con su Igual,
si la agrauia, ò si la esconde,
Buzano de honor serè,
que mi plata sacarè
de las entrañas del Conde.

Duq. No digais mas.
Marq. Està bien,
que quereis?
Duq. Sacarla yo.
Marq. Aueis de agrauiarla?
Duq. No;
soy quien soy.
Marq. Y yo tambien.

IORNADA TERCERA.

Salen Flora de Villana, como en la primera Iornada, canta Bartolo dentro, y ella escucha.

Canta Bart. Escollo armado de yedra,
yo te conoci edificio,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.
Flor. Cantaleta à mi, traydor?
versitos à mi, picaño?
coplitas à mi, tacaño?
trobas à mi? que dolor!
A mi como? que pesar!
culebra à mi, que las doy?
à mi vieja? por quien soy
que me lo aueis de pagar,
dandole el mayor castigo,
pues me he de casar con èl,
y la pena mas cruel
serà el casarse conmigo.

Sale Bartolo cantando.

Bart. Antes de los años mil,
bueluen las aguas por do solian ir;
que es esto, Flora? *Flor.* Vn auiso
del mundo, vn triste modelo,
arrojaronme del Cielo,
me echaron del Paraiso.
Fuy (como sabràs despues)
alcahueta entre el pecado,
y entre Adan, y hanme dexado
en la calle; como vès.
Bart. Y el Marquesado? *Flor.* Bolò.

Bart. Y la trompa? *Flor.* Fue cautela.
Bart. Y la grauedad? *Flor.* Fue vela,
que pabesa se boluiò.
Bart. Y tu padre? *Flor.* Fue mentira,
y descubriò la maraña.
Bart. La vida es sueño (en España
dixo vn grande ingenio) mira,
que via soñaua vn ciego,
y que se hallaua vn tesoro:
començò à sacar el oro,
y despertaronle luego.
Flor. Algo estoy bien con mi mal,
pues ser tu esposa assegura.
Bart. Para que nos case el Cura,
Bartolo, no eres mi igual.
Tu seràs (sino te altera
dexar el campo, tu centro)
casi marido allà dentro,
y mi criado acà fuera;
que fue aquello?
Flor. Soñè vn rato.
Bart. Que bien à la gente baxa
la grauedad se le encaxa,
con el dinero, y el hato!
Mas gastese el oro, y cobre,
rompase el hato temprano,
y hallase enfin el Villano
mas que rico, roto, y pobre.
Mas, pues, dizes que es mentira
tu grauedad, y rigor,
y en su puridad amor
en escrupulos no mira,
no es justo que yo te vltrage,
que à la verdad te deseo,
dame los braços, que veo
que harà muy buen maridage
el sayal, con el sayal,
porque es la mejor pareja,
cada oueja con su oueja,
Cada Vno con su Igual.
Sale el Duque.
Duq. Flora, que hazes? *Flor.* Señor,
desta marquesada bolver
à Bartolo, y à mi ser.
Duq. Venus, la madre de amor,
vn animal que tenia
domestico: *Flor.* Fue la garra?
Ya sè que en viendo la rata
arrojo la diosería;
mas peor serà que me aburra
en fortuna tan cruel.
Duq. Quieres casarte con èl?
Bar. Si, señor, porque ya çurra.
Duq. Como çurra? *Bar.* Vn Zurrador
vn lobo cogiò cruel,
y estando durmiendo, en èl
tropeçò vn rico señor,
entre el qual, y entre vn criado,
(que era el señor de capricho)
echaron al susodicho
en vn catre muy dorado.
Y desnudando al doliente,
le pusieron (no sin risa)
vna olorosa camisa,
con su balona pendiente.
Y entre telas, y entre granas
desollò el lobo, à otro dia
(quando el borracho solia
ir à çurrar sus badanas)
despertò, y como le vieron,
con grande mesura entraron
musicos que le cantaron,
y pajes que le vistieron.
Assi estuuo vn dia entero,
creyendo ser Potentado,
muy seruido, y consultado,
cenò, y cargò delantero,
y quedandose dormido,
bolvieron à desnudalle,
y pusieronle en la calle,
con su camisa, y vestido.
Despertò à otro dia el çaque,
y contolo en el Lugar
por sueño, y boluiò a çurrar

entre caninã, y çumaque.
O se aburra, ò no se aburra,
Marquesa se creyò Flora,
no quiso çurrar, y agora
ha buelto à su ser y çurra.
Duq. Mil ducados os prometo
para vadanas. *Bar.* Dos reales
tomarè dellos cabales,
si los dais en vn efeto.
Que aunque el Principe, y el Rey,
viene à pagar cabalmente,
en Tesorero, y Agente
se consume todo el buey.
Declarome, vn Labrador:
vn buey viejo (que tenia)
lleuò à la carniceria
para pesarle; y señor,
yendo à cobrar su dinero,
viò en vna cuenta precisa,
que en derechos, y en la sisa
se quedaua el buey entero,
y en la alcauala del Rey;
y al fin dixo el labrador,
su merced mire, señor,
quanto deuo sobre el buey.
Duq. Yo pagarè de mi mano.
Bart. Serà la traça sutil,
ò quedaranse los mil
en los huessos, porque es llano,
que no he de cobrar vn real,
y vuestra Alteza lo crea,
aunque la librança sea
dada en el Cirio Pascual.

Sale el Marquès.

Duq. Graue los passos que mueue,
y mudo el valor resuelto,
tan triste el Marquès ha buelto,
que à llegarse no se atreue.
Marquès, que mudo pesar,
que perdida, que fracaso
os detiene por si acaso
os pone para llegar.
à vuestro achaque molestos,
algun temor embaraços;
llegad Marquès à mis braços,
para que llegueis mas presto.
Mar. Con las Palas de Italia,
esperança costosa de la Galia,
hija de vuestro padre, mejor digo
hija de Marte, y no me contradigo,
que no ignora ninguno,
que Marte, y vuestro padre fueron vno.
Cõ la Princesa, al fin hermana vuestra,
con el manejo de vn cauallo diestra,
parti siguiendo al Conde, y à mi hija,
(que aunque la gota cõ la edad proli[ja]
pesadas concurrieron,
y contra mi valor contrarias fueron,
jamàs permito, aunq̃ jamàs se aplaque,
q̃ se mueua mi honor por este achaque.
Diuidiose su Alteza
por otro rumbo, y yo por la maleza
me introduxe en la cumbre leuantada
coluna de la maquina estrellada.
del Alpe, Athlante bruto,
con el saluo conduto,
que os alcançò la sangre derramada,
tantas vezes del Conde en la estacada
y la que vertì mia
dentro en Berceli, y fuera de Pauia,
quando à los Esforcianos Milaneses,
à tajos, à estocadas, y reueses,
los echè del Piamonte,
y deuelando todo su Orizonte,
cerquè los Pauianos,
y me quitò la presa de las manos,
vuestra piedad, la Religion, y el vso
Catolico, y politico se puso
entre los afligidos, y el assedio
vn Purpureo legado de por medio,
quãdo entre los dos amigos, y Christ[ianos]
Principe como vos, y Esforcia herm[anos]
la discordia mantuuo, (no
(bien sabe Roma que la culpa tuuo,
pue

...es cõtra el Aleman, paxaro Augusto
...del Septentriõ las Hydras mueue,
...n su pico tan breue
descabeçò las Hidras, y à su Corte
...solo se muriò Dragon del norte.
...to ha sido de passo,
...mos, señor, cogiendo el hilo al caso.
...sta sangre vertida,
...gracia os tiene, Duque, merecida;
...stos seruicios hechos,
...riños en vos fueron, ò cohechos,
...e vn Principe no sabe,
...n la ira mas graue
...xecutar su saña,
...ontra quien liberal en la campaña
...sangre derramò, quando conuiene,
...e quien en ella à sus seruicios tiene
...on roxo humor escritos,
...delantados paga los delitos,
...lo mas cierto sea;
...r retiraros de vna accion tan fea,
...e quien falta pretende,
...ando el golpe suspende,
...rca ya del estrago,
...anidad se acumula en el amago.
...fin con vuestro indulto,
...e esse Astrologo inculto,
...è vè los paralelos,
...escudriña los Astros à los Cielos,
...gistrè lo mas alto, y mas oculto,
...arredrando el cauallo,
...s entrañas inquiero, y no las hallo,
...en los concabos duros,
...donde los Fauonios corren puros,
...donde se adelanta,
...el primitiuo dia la luz santa,
...tre la escarcha fria,
...rimero que à la Italia, porque el dia,
...e alli nace temprano,
...s horas gasta en descender al llano.
...iendo enefeto ociosa mi fatiga, (ga,
...r no encõtrar quiẽ de los dos me di-
vana mi diligencia,
precisa à vuestro lado mi asistencia,
para boluer à vos, como à mi centro,
à la Princesa busco, y no la encuentro;
En el sitio del Valle la imagino,
buelvo à Lucerna, y quiere mi destino,
que no aya buelto al Valle,
que à vna pierda, y q̃ à los dos no halle
que malogre mi empleo,
y pierda la esperança, porque creo,
que à los dos atessora,
gruta que el Sol ignora,
ò la verde maraña
desta inculta montaña,
ò sin duda ninguna,
que su poca fortuna
muy apriessa los lleua,
porque los busca vna dichosa nueua.
Mirad agora, Duque generoso,
si es bien que buelva triste, y temeroso.

Duq. Que me direis agora?

Ma. Que mi desconfiãça fue traydora,
el sucesso os responde,
y la eleccion incierta. *Sale el Conde.*

Cond. Apartad. *Duq.* Conde?

Cond. Si alguna vez mis seruicios
han merecido, gran Duque
de Saboya, tu atencion,
ni te ofendas, ni te escuses
agora que bueluo, à que
las iras en mi executes,
mas primero que me acabes
importarà que me escuches.
Del desafuero de oy,
no quiero que me disculpen
instancias de Francelisa,
ni la obligacion que tuue
à su amor, desde el instante
que el pie en este Valle puse,
y depositè en sus ojos
la poca vida que truxe:
No quiero por mi defensa,

dezirte que me propuse
la infamia con que violauas
tu nombre, y de tantos Duques,
que de laurel coronados,
de Marte à la diestra luzen,
y estoruar quise vna afrenta
à tu pundonor ilustre,
que como à ti no te agrauies,
no importarà que me culpes.
Solo me basta que sepas,
que conuino que te hurte
a tu honor luego à Sabeya,
y amor, porque lo execute,
vn cauallo en el çaguan
me ofreciò, de tantas luzes
rodeado, como el Fenix
suele de ardientes perfumes,
porque à sus golpes las piedras,
tantas centellas producen,
que juzgando se abrasaua,
con desprecio no las huye,
que era de nieue, y el fuego,
(quando encenderla presume;)
era en llegando pauesa,
y hasta la piel era lumbre.
En este bruto Español,
aqui en mi mano conduce,
rayo Estrangero en los Alpes,
de vapores Andaluzes,
en la silla, y en las ancas
subimos los dos, y sufre
tan ligeramente el peso,
que para que no nos busquen
por las huellas de la nieue,
(que siempre à los Alpes cubre)
en los copos que caian
las erraduras esculpe.
Y como el hierro, y los golpes
los daua forma, y los bruñe,
y la nieue repetida
à denso cristal reduce,
quando el bizarro Español
las manos, y pies sacude
en el cristal, que arrojaua
por la campaña boluble.
Parecia que del Sol,
para los caualllos suben
herraduras, fabricadas
en el taller de vna nube.
A la falda de aquel monte
llegamos, en cuya cumbre,
oyendo bramar à vn toro
la primer vez que la anduue,
con mi arcabuz le busquè;
pero de otro Guarda supe,
que era el bramido del toro,
que paze campos açules.
Decendimos del cauallo,
que arrende de vn azebuche,
dosel de vna fuente, à donde
con el decoro que supe,
de su esposo à Francelisa
repeti promessas dulces.
Mandome entonces fingida,
y fiera à mi amor, que ayude
à vna perdiz, de quien fiera
boraz amenaça vn buitre.
Obedecila, y en tanto,
ligera al arçon se sube,
y el cauallo desenlaça,
y viendo que ocupa el fuste,
y en èl se afirma gallarda,
y vltimamente, que huye,
porque me dexas (la dixe)
sincopa de ingratitudes?
Porque no es justo (responde)
que vna Villana deslustre
tu sangre, y enamorada
me temo à mi, como al Duque.
Lleguè à essa torre eminente,
siguiendola, que descubre,
quando en senos, y en llanuras
el Mapa Faancès incluye,
y por la parte de Francia,

(aqui ruego que me escuches,
assi passe tu atencion.)
vi, que armada muchedumbre
los Alpes, que te defienden,
à pesar del pesar suben.
Ya no sigo à Francelisa
por el rastro, y las vislumbres
que dexaua, como el Sol,
mayor ocasion me ocurre,
mayor ocasion me llama,
mayor empressa me incumbe,
porque bueltos eriaços,
sin que su entrada se anuncien,
penetran, y bien Franceses,
passos à Italia comunes.
Viste rebaño de cabras,
que sueltamente discurren
los Alpes de breña en breña,
sin que en su altivez se ofusquen?
No de otra suerte brincando,
con agiles prontitudes
vàn por los riscos, que dexan,
aun antes que los ocupen.
Discurri por los peligros
de mi dama, y de mi Duque,
y la obligacion que tengo
à vno, y otro, me concurren
vn tiempo, tan grandes todos,
que neutral vn rato estuue,
porque vn empeño con otro
se rozaua, y se confunde.
Propone honor que te auise,
dizeme amor, que la busque,
firme el honor argumenta,
sofistico amor arguye.
Honor me presenta glorias,
amor con gustos me induce,
vno vassallo me obliga,
otro amante, y me concluye
la obligacion de vassallo,
y à mi dama te antepuse.
Assi, pues, vès tu peligro,
que el amago es certidumbre,
y que el rayo centellea,
y la defensa es innutil.
Llama, señor, à su Alteza,
que despues que se asseguren
en Turin vuestras personas,
como tu no me lo impugnes,
ò vengatiuo, ò zeloso,
en los llanos, en las cumbres,
en los Cielos, y en la tierra,
en los montes, y en las nubes
los buscarè; y si la encuentro,
y si à mi amor la reduce,
Guarda serè deste bosque.
Y para que no se escuse
de ser mi esposa, mi Estado
permitiràs que renuncie,
porque vn amor nos iguale,
vn imeneo nos junte,
vnos males padezcamos,
vnos bienes sean comunes,
vn cuerpo à los dos construya,
vn alma à los dos añuda,
vn golpe à los dos diuida,
y vna losa nos sepulte.

Duq. Apenas à Francelisa
lleuaste, quando el Marquès,
(como lo sabràs despues,)
que es hija suya me auisa.
Y yo trocado, y resuelto,
luego al punto, y à gran priessa,
à su padre, y la Princesa
mandè os siguiessen, no ha buelto
mi hermana, quando me aduierte
tu relacion, y tu fè,
mi riesgo, y mi honor se vè
mas empeñados de suerte,
que estàn por mi cuenta agora
de las armas Estrangeras,
cerca de estar prisioneras,
mi hermana, y vna señora.
Y si me entrasse en Turin,

si a cobrar (accion villana!)
à Francelisa, y mi hermana,
que dixera Europa? enfin
este seruicio el mayor,
que has hecho à la Alteza mia,
de tu lealtad bizarria,
y argumento de tu honor,
no ha de excederte à mi fama,
yo por vn vassallo quiero
buscarla, porque en el mundo
he de viuir sin segundo,
al peligro me prefiero. *Vase.*

Marq. Señor, detenle, Marquès. *Vase.*

Marq. A mi Duque, à mi señor,
no te auenture el valor;
agora me faltais, pies?

Flor. Oygame, señor, primero
que el Duque tras si le arrastre,
que le ha de quedar à vn sastre,
si vn Marquès es embustero?
Respondame, y no se escurra.

Marq. Dexame, Villana, agora. *Vase.*

Bart. Quiereslo mas claro, Flora?
vamonos adentro, y curra. *Vanse.*

Salen el Principe de Francès, y Franceli-sa tambien de Francesas, con caxas, y baxan por el monte.

Pr. Pares de Frācia, en cuyas bellas lises
debaxo de pacificos pretextos,
aspides sois de Olanda en los Paises,
q̄ en las flores ocultos siēpre opuestos,
veneno bomitais en la Campaña,
que permitis valeros de la maña,
porq̄ el poder de su Monarca es tanto,
que el Catolico Cetro rige, quanto
demarca el Sol à Ocaso desde Oriēte;
siempre ilustrando su Leon rugiente,
y examinando el Aguila Alemana,
desde que embuelto en grana,
en cuna de esmeralda, y çafir nace,
hasta que en tumbas de cristales yaze.
Estos Alpes, con cuya eminencia
la costruyò la lince prouidencia,
para que dellos fuesse su distancia
parentesis de Italia, y de la Francia,
à donde descollado su Orizonte,
yaze vn Palacio hermoso,
de los ayres encuentro generoso,
que à cauallero està sobre el Piamonte
cuya altivez opima,
quiere, y no acaba de caerse encima.
Aqui mi prenda hermosa,
gentil afrenta de la blanca rosa,
de cuya tez serena,
imitaciones pide la açuçena,
al Mayo de las flores,
fecundo Autor en ministrar colores
para ser su belleza mas precisa,
(perdoneme el candor de Franceli[sa]
và desdiziendo en liquidos raudale[s]
la nieue que la edad hizo cristales,
que como no se atreue
à competir con su color la nieue,
que envejezida en esta Sierra yaze
en arroyos de embidia se deshaze;
y porque baxe sobre el Duque alti[vo]
de mi designio ageno,
el rayo sin relampago, ni trueno,
el silencio apercibo
al arcabuz sonante,
ni le inquiete la polvora fragante,
lisonja del sentido de la España,
que en el brasero es de su Campañ[a]
pastilla, à donde quando mas ahum[a]
el honor de sus Reyes se perfuma.
Retiradme las aues à sus nidos,
retiradme las fieras à sus cueuas,
no les lleuen las nueuas,
vnas piando, y otras con bramidos
y al mejor Saboyano,
hiperbole del Duque soberano,
y al vassallo inferior, y mas essento
amigo le reduzga el tratamiento
y sea en sus Paises,

pacificas oliuas nuestras Lises.
Oluido la vengança,
quietud nuestra esperança,
amòr nuestro pretexto,
de paz el manifiesto,
la guerra persuasiua.
Y viendo todo esto Francia altiua,
y quando me condene, (nes
de q̃ sangriẽto al Duque no le entre
este es amor, aquesta es bizarria,
este es honor aquesto os comunico,
este deseo mio, esto os suplico,
esta es mi pretẽsion, este mi intento,
que aunque vuestro ardimiento
contra mi se querelle,
mas quisiera obligalle, que vẽcelle.
Princ. O como, ilustre Francès,
si viera lo que en ti creo,
amartelado trofeo
fuera Europa de tus pies!
Porque bizarro, y cortès,
y en tus finezas constante,
siendo discreto, elegante,
fuerte, piadoso, prudente,
distribuyes lo valiente,
sin perjuyzio de lo amante.
Quando en el Valle te via,
generoso, y verdadero,
tan retirado, y seuero,
Principe te presumia.
Y quando por dicha mia,
Principe te llego à ver,
tan mas te llego à creer,
que entiendo en mi presuncion,
que fue Alexandro borron
de lo que auias de ser.
Que como suele vn Pintor,
en el papel bosquexar
la figura, por sacar
el lienço con mas primor.
En Alexandro señor,
quiso dibuxarte Apeles,
hallaronte en sus papeles,
como entonces te propuso,
y agora el Cielo te puso
colores con sus pinzeles.
Princ. Este abrigo, Francelisa,
que hallaste en mi pecho Real,
no fue virtud liberal,
sino obligacion precisa.
Antes mi empeño me auisa,
que soy tu deudor forçoso,
pues quando mas generoso
soy contigo, Piamontesa,
Pàra en hazerte Princesa,
y tu me has hecho famoso.
Y quiera Dios que mi gente,
con quien en tropas rodeo
los Alpes, como deseo
hallen al Conde valiente,
que entonces.

La Princesa dentro.

Princes. Conde, detente.

Sale la Princesa, y el Conde, acuchillando à los Soldados, y el Duque.

Sold. Daos à prision.
Princ. Quita hermano,
que yo sobro, que en mi mano
aqueste azero me apoya;
la Princesa de Saboya,
assi se rinde, Villano?
Princ. Soldados, deteneos,
lograron su fortuna mis deseos.
Cõ. Pues hallamos, señor, à la Princesa
no os arrojeis en tã dudosa empressa
assi, Marques, importa
que à los dos retireis, mi amor lo
y el peligro lo auisa. (exorta,
No es esta Francelisa? *Ap.*
que yo al impetu opuesta
desta pequeña tropa (mas q̃ es esto?
Peregrino con ella? *Ap.*
Serè Pirro valiente,

y en trage diferente? *Ap.*
Vn discurso con otro se atropella.
El riesgo es euidente:
vuestra Alteza no aguarde
(mas como desmayais alma cobar-
à ser viles despojos: (de? *Ap.*
veneno esto y beb.ẽdo por los ojos.
Marq. Iamàs busquè por donde
pudiesse retirarme.
Duq. Ni yo, Conde.
Marq. Mas que es esto que miro?
que yo de aquesta suerte me retiro!
Pr. Altezas del Piamõte, Cõde amigo
de mi adversa fortuna fiel testigo,
no os rezeleis de mi: los brilladores
azeros embainad, y los temores,
las dudas, los rezelos, los enojos,
q̃ el manifiesto intima de los ojos:
q̃ esta q̃ veis, mejor q̃ à la q̃ à Troya
hizo su amor violento,
paramo ceniciento.
Duque, Princesa, Grãdes de Saboya
no es mia, tuya es, Conde:
tan tuya es ya, tan otra correspõde
q̃ agora q̃ en estado no la excedes,
la que fue caprichosa,
si con el Duque justamẽte ingrata,
laurel contigo, y fugitiua plata,
dedicada à tu esposa,
y de aquesta assistida
te busca, te desea, y te apellida.
Y este campo de gente numeroso,
(ò Duque valeroso!
Clauero de la Europa militante,
q̃ abres, y cierras cõ tu diestra mano
quando se calça el azerado guante,
las puertas al Frances, y al Italiano
siendo en tu poca tierra,
arbitro de la paz, y de la guerra.)
Tan tuyo es, si tu piadoso eres;
tã tuyo es, si eternidad te adquierès
tan tuyo es, dirálo la experiencia;
tan tuyo es, q̃ presto à tu obediẽcia
arrojaràs vnidas las legiones,
à tus plantas las armas, y pendones.
Duq. Ora seas Peregrino,
ò Principe de la sangre:
como sin noticia mia?
armado ocupas los Alpes?
Princes. Desempeña los cuidados,
y los rezelos, que sabes,
que quanto mas te penetro,
te retiras à mi examen,
Marq. Por hija te he declarado
al Duque, al Conde, y al valle.
Francel. Yo tu hija?
Marq. Aora no,
que has adulterado el trage.
Cond. Enigma de aquestos montes,
epilogo de beldades,
vizarro honor de Saboya,
alma de flores fragantes.
Noble compañero mio,
aliuio de mis pesares,
tu amigo en Lucerna fuy,
y tuyo en qualquiera parte.
Y aunq̃ no te juzgo aleue, *à el.*
ni à ti te juzgo incõstãte, *à ella.*
Y à este modo lo que se sigue.
si te dexè pobre guarda,
si te perdi como sabes,
si de humildad te vestias,
si eras villana en el tragé,
como ostentas poderio?
como Princesa te hallaste?
como las armas gouiernas?
como bueIves, y la traes
à ser mia, quando toco
dudas que no satisfazes,
sospechas que no desmientes,
rezelos que me combaten,
apariencias que me ofuscan
nublados que no deshazes,
y visos que me confunden,

que arrojan vuestros semblantes,
vno esplendores de Venus,
y otro reflexos de Marte?
Vencido de tu fortuna,
(Conde ilustre) passò al margen
del Pò solo en su cauallo
Carlos de Fox, de Bearne
Principe, en cuya Ribera
depuso el arnès brillante,
y desamparò el cauallo,
que tù despues encontraste.
Cifrado en habito humilde,
para salir como sale
el Sol de la noche obscura,
coronado de azahares,
mas aplaudida su luz,
y el dia mas rutilante.
El Principe se guardò
en las tinieblas del Valle,
aqui viuiò, mejor digo
aqui llorò, tan constante,
que siendo Guarda del bosque,
fue escandalo de los Alpes.
Amaua sin esperança
del premio, que entre sus males
la possessiòn le impedian
montes de dificultades.
Perdoneme vuestra Alteza,
sino es decoro, delante
de amor, dezir, que la amaua
sin esperança, y quexarse,
porque amar con esperança,
es vulgaridad de amantes.
Querer por solo querer,
es el vltimo quilate
de amor, y comun afecto
de vn Principe; mas repare,
que como entonces estaua
entre ornamentos vulgares,
pegò al alma este resabio
la villania del trage.
El Christianissimo supo
su retiro, y de su parte
seis mil Infantes le embia,
y discurriendo los Alpes,
encontrò (no sin assombros)
vn paje falso, que yaze
sobre vn tapete de grana,
si balsamo de corales.
Descollauase à lo lexos
vn bulto, que lo distante
era atalaya, y mas cerca,
del Principe satisfaze
à la dudosa apariencia,
en el militar examen
vn tronco, que fue algun tiempo
coluna verde de vn sauce.
Llegò à vna tosca rotura
del tronco leño, vn Infante,
y al Principe dixo: Llegue,
y no pierda por cobarde,
vuestra Alteza, ver al Sol,
bien puede, sin que le abrase,
que lentos los rayos son,
pues este leño no arde.
Saliò entonces, como rompe
la rosa la verde carcel,
el Sol el verde telliz,
y la tunica el diamante.
Francelisa (que assombrada
de los ecos militares,
se escondiò en aquel vergel,
rustico pasmo del arte.)
Refiriò sus dos sucessos
al Principe, que ignorante
de la igualdad con el Conde,
Princesa la hize de Amalfi.
Y para estorvar el otro,
à tu presencia la trae,
porque retirando vn vicio,
vna virtud adelantes.
Ansi permite à los dos,
pues son conformes, y amantes,
y al Principe, y à su Alteza,

que

que juntamente se casen.
La necessidad te obliga,
la razon te persuade,
el pundonor te conuence,
el ser quien eres te baste.
Assi al Principe asseguras,
assi tu mismo te aplaudes,
assi venceràs sin daño,
assi sus armas abates,
assi agrauios se cancelan,
assi se oluidan pesares,
assi la paz fructificas,
assi al mundo satisfaces,
assi juntas dos Altezas,
assi asseguras dos Grandes,
assi lo quiere el amor,
assi lo manda tu padre,
assi yo te lo suplico
Duque de Saboya, y sabe,
que soy tu amigo, aunque soy
el Principe de Bearne.

Duq. La possession de Saboya,
sugeta à valor tan grande,
puede tomar en mis braços
vuestra Alteza.

Princ. El Cielo guarde
à vuestra Alteza, Marquès,
que respondes?

Duq. Que se case
Cada Vno con su Igual.

Prin. Quien soy vuestra Alteza sabe.

Prince. Mi mano tiene por precio
de su amor.

Marq. Hija, à tu padre
dà los braços, y la mano,
como Princesa de Amalfi.

Franc. Los braços si, que la mano
es del Conde, porque acabe
Cada Vno con su igual,
pidiendo perdon de parte
del Poeta, si merece
su humildad fauor tan grande.

F I N.